

Educación sobre eje humanístico

Clave para la convivencia pacífica

Gilberto Cardozo Barreto ¹

Cuando se espera un hijo, la expectativa de padres, familiares y amigos por saber qué será de ese niño cuando adulto, es inmensa, y sueñan con que sea mejor que sus antecesores. Aunque al nacer la felicidad los invade, la preocupación también les hace mella, pues ese nuevo ser trae consigo compromisos y responsabilidades que hay que asumir: el duro tránsito del útero a la vida adulta requiere amor, alimentación y educación. Los dos primeros los van resolviendo en el camino; frente al tercero, se preguntan: ¿qué tipo de educación requiere?

Este sencillo ejemplo puede resultar útil para comprender la magnitud de la preocupación por el futuro del país. Colombia se apresta a dar a luz uno de sus más trascendentales proyectos sociales en la historia contemporánea. Toda la nación está expectante y feliz por el advenimiento de un nuevo colombiano; pero, nerviosa a la vez, se pregunta: ¿el país, toda su institucionalidad, está preparado para asumir responsablemente el compromiso de amarlo, alimentarlo y brindarle la educación que requiere?

Muchas instancias e instituciones resolverán los dos primeros, pero para que llegue a ser adulto - ético, tolerante, transigente, comprensivo, proactivo, respetuoso de las normas y amigo del trabajo y del esfuerzo personal -, solo hay una institución sobre la que recae tal responsabilidad: la educación. Es imperativo, entonces, fomentar un modelo educativo que privilegie el pensamiento divergente y crítico para que ese nuevo ciudadano, a la par que contribuye en la construcción de un país económicamente productivo, reconozca la riqueza de la diversidad.

Así las cosas, la educación del futuro ha de girar alrededor de los siguientes ejes:

Técnico-científico, con el fin de acercar a las personas a la comprensión de la relación hombre-máquina y así desarrollar una cultura para el uso racional e inteligente de artefactos tecnológicos en la solución creativa de problemas

variados y complejos de esta sociedad automatizada y homogenizada, tanto para el desarrollo económico y social del país, como para su crecimiento personal y profesional.

Humanístico, para que las personas se identifiquen como sujetos individuales que hacen parte de un colectivo. Esto es: reconocer su cuerpo como componente esencial en el desarrollo de todas las facultades físicas, intelectuales, psíquicas, emocionales y espirituales; establecer relaciones armoniosas con otros seres humanos mediante una comunicación asertiva; e identificarse con ese intangible que lo hace humano y lo une con el prójimo y demás seres de la naturaleza.

De contenidos técnico-científicos están saturados los actuales esquemas curriculares, sólo basta actualizarlos. En lo que sí es necesario enfatizar es en lo humanístico, sin que esto signifique tratarlo como asignatura sino como un conjunto de habilidades resultantes del cruzamiento entre estructuras curriculares, estrategias pedagógicas y gestión educativa, sumado a la claridad del proyecto de vida de cada miembro de la comunidad educativa y su dedicación al trabajo.

Con el fortalecimiento de este eje, la persona aprenderá a valorar asertivamente el riesgo, la responsabilidad y consecuencias de sus decisiones en la vida; incrementará su capacidad de comprensión, tolerancia, perdón, reconciliación y ayuda a otras personas; y trabajará en equipo con personas distintas cultural e ideológicamente, diversas en preferencias sexuales, de diferentes profesiones y pertenecientes a grupos sociales heterogéneos.

En este sentido, la institución se organizará como un proyecto educativo, con reglas claras que impulsen la participación democrática de la comunidad educativa en la toma de decisiones individuales y colectivas; incentivará el consumo de alimentación sana, el cuidado saludable para el desarrollo del cuerpo, el fortalecimiento de la mente, el control de las emociones y el empoderamiento del talento innato; facilitará el ejercicio de la libertad de culto y promoverá el deporte en todas sus modalidades y el arte en todas sus expresiones.

Aunque parezcan utópicos estos cambios, y más aún superar los escollos para su implementación, si no se acometen ahora será otra oportunidad perdida cuyo costo es incalculable. Hacer de Colombia un país tolerante, incluyente y en convivencia pacífica sí es posible, y los responsables de la educación de las nuevas generaciones están llamados a asumir este reto para lograrlo.

Notas

¹ Consultor en educación; Magíster en Educación, Universidad Externado de Colombia; Magíster en Pedagogía de la Tecnología, Universidad Pedagógica Nacional; Licenciado en Educación Industrial, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. gicaba21@gmail.com